

Fecha: 13-02-2013

Sección: Obituario

Página: 21

EL MUNDO



> LEONARDO POLO

Entre humanista y existencialista

PAVEL RAMÍREZ

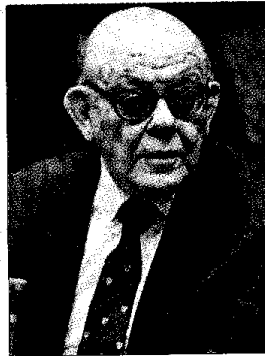
A caballo entre el humanismo y el existencialismo –e influido por clásicos como Hegel y contemporáneos como Ortega–, Leonardo Polo desarrolló su pensamiento durante más de medio siglo hasta convertirse en uno de los filósofos más reconocidos en la actualidad. Su extensa obra se condensa en 44 libros, entre los que destacan *El acceso al ser*, *Hegel y el posthegelianismo* y *El conocimiento del universo físico*; así como en cátedras impartidas en la Universidad de Navarra –de 1954 a 1966–, en la de Granada –de 1966 al 68– y en algunas instituciones foráneas como la Panamericana de México, la de Piura en Perú y la de La Sabana en Bogotá, a las que acudía en períodos estivales.

Más allá de los innumerables estudios sobre el pensamiento de otros autores, la filosofía de Polo se centra en un primer principio metafísico: la existencia del límite mental humano –que radica en el pensamiento objetivador–, el cual puede traspasarse para afrontar los grandes temas filosóficos. Al hacerlo, el hombre accede al ser extramental y abandona su naturaleza lógica, la cual no es más que una expresión de su subjetividad. La realidad objetiva es, pues, inaccesible dentro de dicho límite y sólo cognoscible traspasándolo. Esta idea cimentará todo el desarrollo de su obra.

Nacido en el seno de una familia pudiente, recibió educación en el selecto Liceo Francés. Su padre, teniente de alcalde de la capital durante la II República, se vio obligado a trasladarse a Albacete cuando estalló la Guerra Civil y, a su conclusión, a exiliarse a Sudamérica. Sin embargo, Leonardo regresó a Madrid, donde continuaría el Bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros. A los 15 años se interesó por la Filosofía Fundamental de Balmes, de la que extrajo la importancia de los primeros principios en Filosofía. Paralelamente, e influido por la lectura de sus obras, Polo asistió a un

curso impartido por Xavier Zubiri y a otro de Ortega sobre la figura de Arnold J. Toynbee.

Al terminar el Bachillerato en 1945, decidió estudiar Derecho presionado por su familia, que deseaba que se incorporase al bufete de su tío. Sin embargo, cuatro años más tarde, desechó el trabajo y comenzó el doctorado, tras el cual se dedi-



EL MUNDO

có a la investigación. En este período de reflexión se empapó del pensamiento de Leibniz, Spinoza, Kant, Hegel o Heidegger y se matriculó en Filosofía y Letras. Y, en 1950 concebiría el citado límite mental humano. Tenía 24 años.

Tras pasar un par de años en Roma con una beca para investigar sobre filosofía del Derecho –gracias a la cual entró en contacto con juristas de la talla de Del Vecchio y Capograssi–, se comenzó a impartir Derecho Natural en la Universidad de Navarra. Paralelamente, continuó sus estudios de Filosofía en la Universidad Central de Madrid y, posteriormente, se graduó en la de Barcelona. En 1961 se doctoró en la Ciudad Condal con una tesis sobre Descartes.

Leonardo Polo Barrena, filósofo, nació el 1 de febrero de 1926 en Madrid y falleció el 9 de febrero de 2013 en Pamplona.